

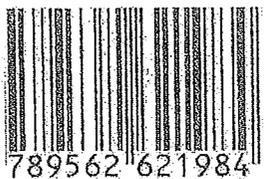
101 
María Menéndez-Ponte

**¡QUIERO
UN HERMANITO!!**

“¡QUIERO UN HERMANITO! TODOS MIS AMIGOS TIENEN HERMANOS. YO SOY EL ÚNICO QUE NO TIENE NINGUN. Y ES UN ROLLO”. ¿QUÉ PUEDE HACER JUAN SI SUS PADRES NO ESCUCHAN SUS PETICIONES?

MARÍA MENÉDEZ-PONTE (LACORUÑA) DESARROLLA SU ACTIVIDAD PROFESIONAL EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN Y LA LITERATURA. EDICIONES SM HA PUBLICADO TAMBIÉN SUS LIBROS UN PLAZO DE BLANDIBLÚ Y LA NOCHES DE REYES.

PRIMEROS LECTORES



789562 621984

EL BARCO DE VINO
María Menéndez-Ponte

¡Quiero un hermanito!



¡Quiero un hermanito!

María Menéndez-Ponte

5ª EDICIÓN

Ilustraciones de Gusti



*A mi hijo Antonio,
que me enseñó a ser madre.*

¡Quiero un hermanito!
¡Quiero un hermanito!
¡Quiero un hermanito!
Ya sé que estoy muy pesado,
pero es que quiero un hermanito.





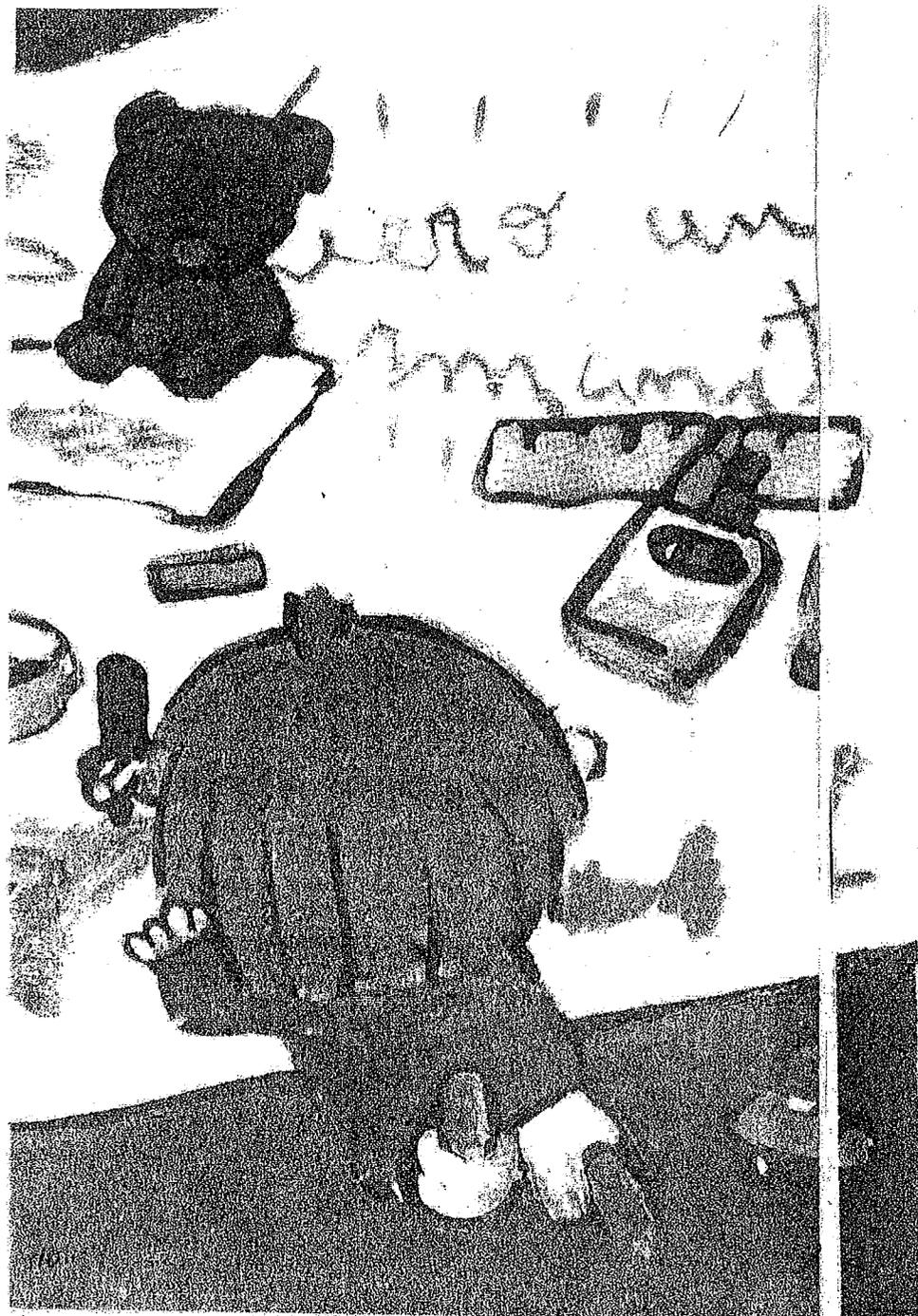
Todos mis amigos tienen hermanos.
Yo soy el único que no tiene ninguno.
Y es un rollo.
Cuando juego,
tengo que hacer a la vez
de portero y de delantero.
De vendedor y de comprador.



De vaquero y de indio.
De papá y de hijo.
¡Y ya estoy harto
de tener doble personalidad!



Mis amigos dicen
que los hermanos son un poco plastas.
Y que te rompen los juguetes.
Y que tienes que dejárselos
para que no lloren.
Y que, si lloran,
siempre te la cargas tú.
Y que te persiguen a todas partes.
Pero ellos no saben
que es peor no tenerlos,
porque te sientes muy solo.



He hecho una pancarta muy grande
en la que he escrito:

¡¡¡Kiero un ermanito!!!

Ha quedado muy bonita,
porque he puesto cada letra
de un color
y alrededor he dibujado
todas las cosas que sé dibujar:
estrellas, pájaros,
una pelota, una flor,
un pez y un dinosaurio.
Bueno, el dinosaurio me ha salido
un poco mal
porque no me cabía la cola
y he tenido que ponérsela hacia arriba.
Se parece más a un elefante
con su trompa.





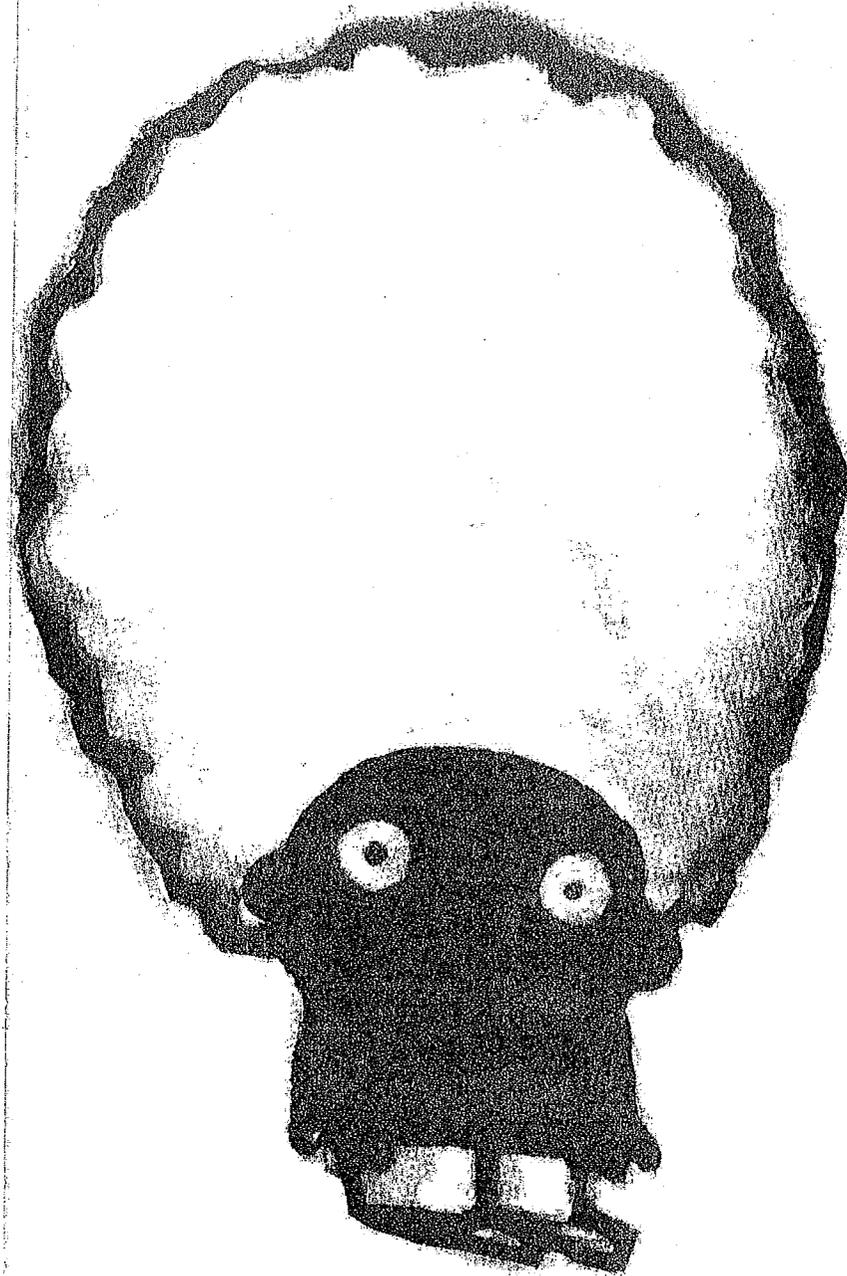
Luego he cogido la pancarta
y me he paseado por la casa
gritando:

¡QUIERO UN HERMANITO!
¡QUIERO HERMANITO!



Papá ha dicho:
—Muy bien, Juan,
uno debe reclamar sus derechos.
Mamá se ha sonreído
y ha dicho:
—¡Lo que a ti no se te ocurra!
Pero, al cabo de un rato,
los dos se han enfadado.
Papá ha gritado:
—¡Juan, para ya de dar vueltas!
Mamá ha gritado:
—¡Me estás poniendo la cabeza
como un bombo!
Yo he gritado:
—¡Sois muy poco solidarios!
Y me he ido a mi cuarto, enfadado.

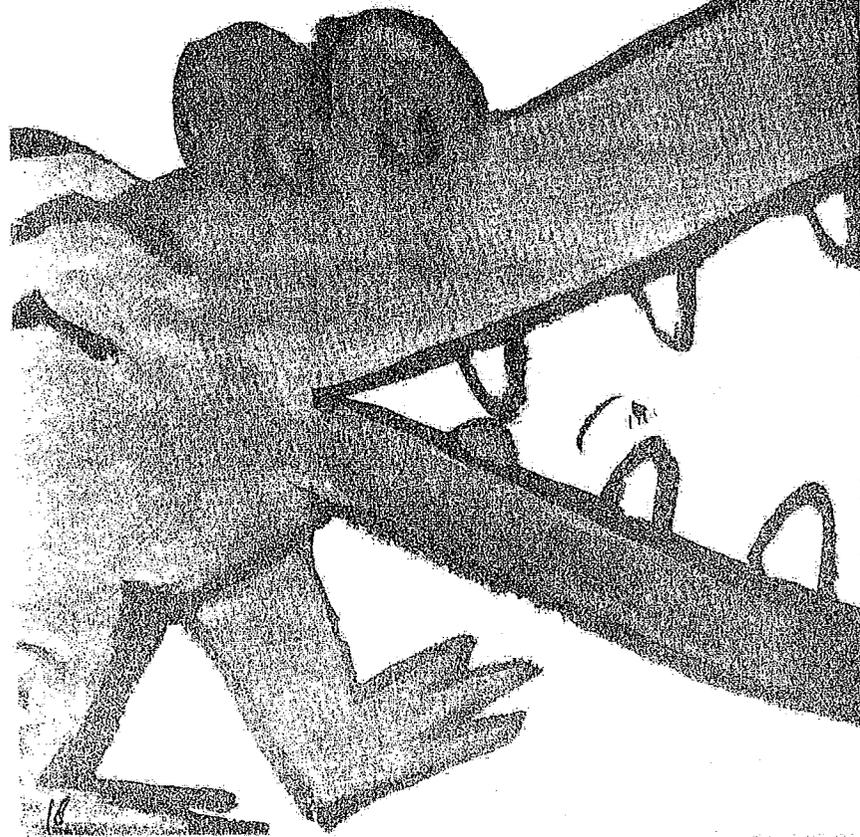
En vista de eso,
me he inventado un hermanito
y va conmigo a todas partes.
Se llama Chimba,
igual que mi mejor amigo del cole,
que es negro como el rey Baltasar.



Mientras papá y mamá
ven las noticias en la tele,
yo juego con Chimba.

—¡Chimba, corre, súbete al árbol,
que viene un cocodrilo!

—¿Quién es Chimba?
—me ha preguntado mamá algo molesta.



—Es mi hermano
—le he respondido.

Uno de los cocodrilos
ha aprovechado mi distracción
y ha saltado al árbol
para comerse las piernas de Chimba.

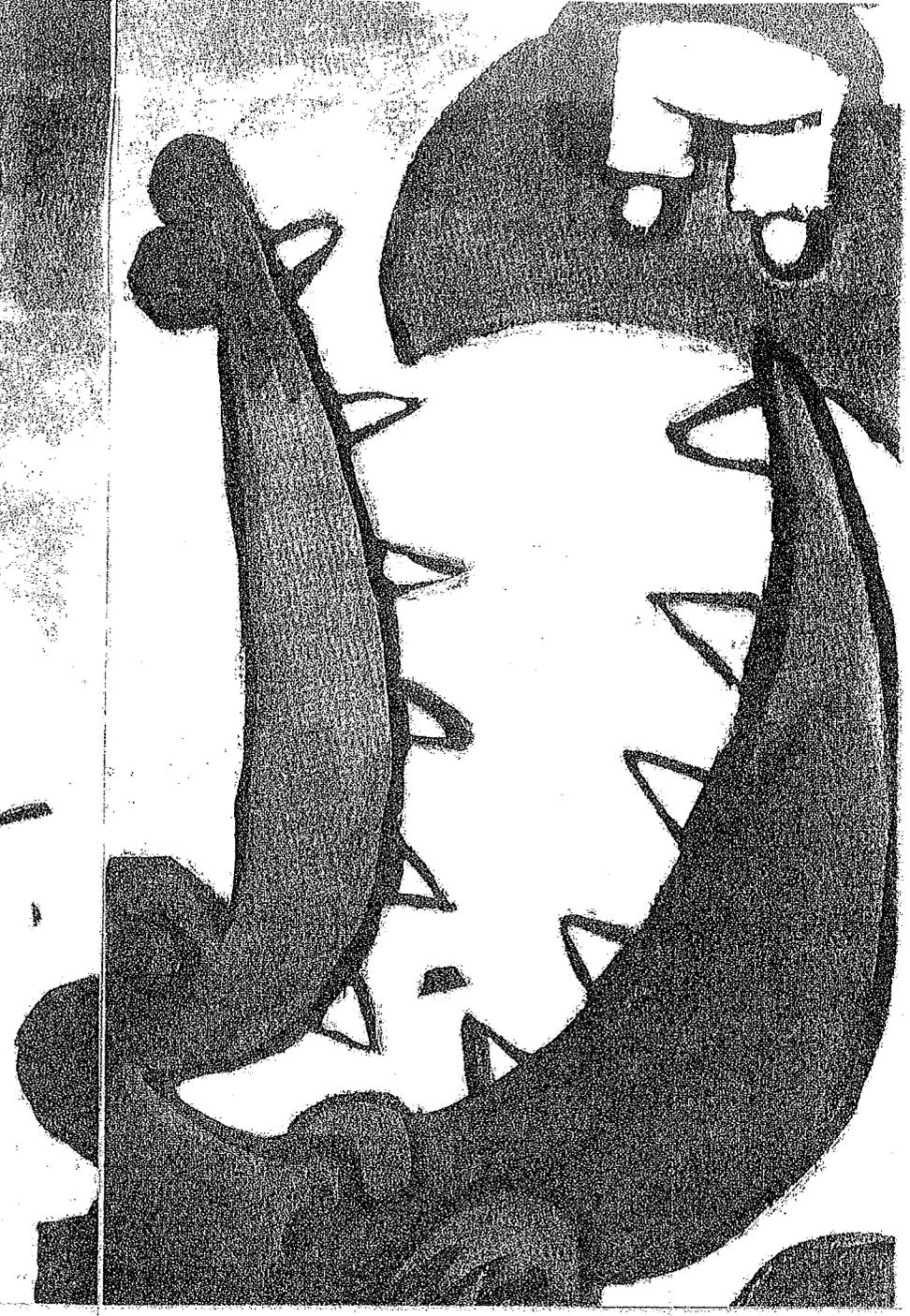
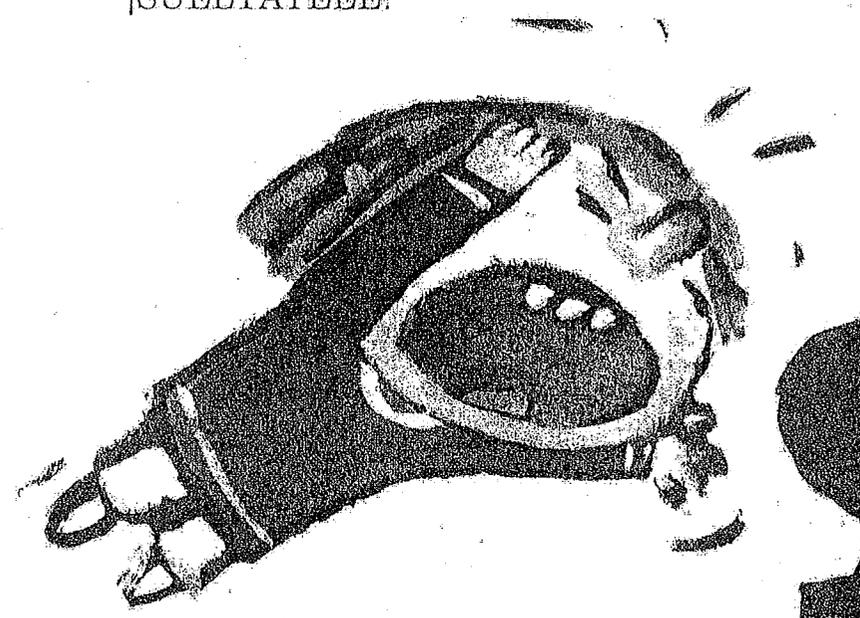
Entonces me he lanzado
por encima del sofá a rescatarlo.

¡Vamos, chimba, salta!

Ya estoy aquí.

Pero Chimba estaba aterrado
Y no quería soltar la rama.

¡Venga Chimba, suéltate!
¡SUÉLTATEEE!



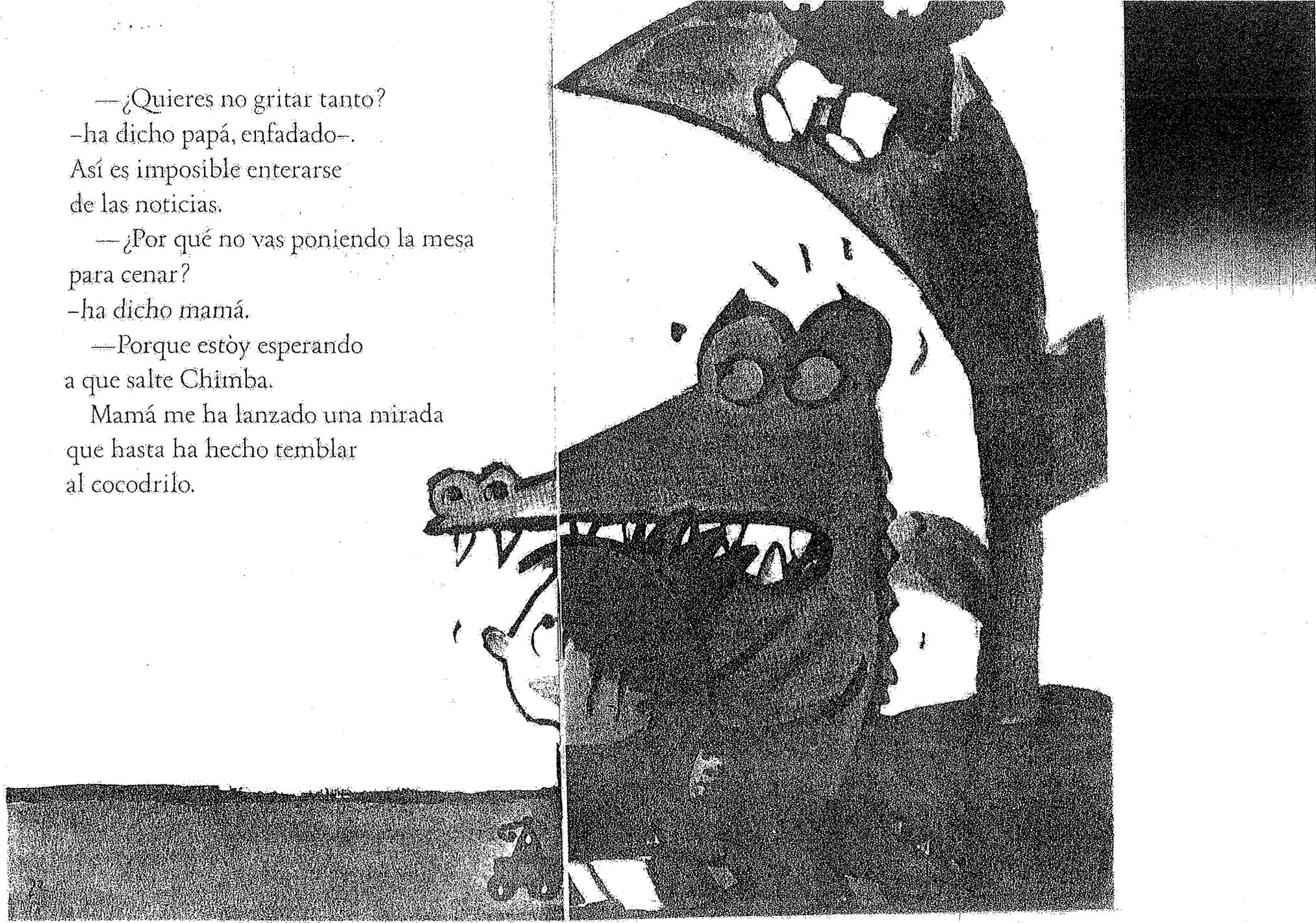
—¿Quieres no gritar tanto?
—ha dicho papá, enfadado—.
Así es imposible enterarse
de las noticias.

—¿Por qué no vas poniendo la mesa
para cenar?

—ha dicho mamá.

—Porque estòy esperando
a que salte Chimba.

Mamá me ha lanzado una mirada
que hasta ha hecho temblar
al cocodrilo.



—No puedo abandonarlo
—he dicho yo.

—¡Vamos, Juan,
no hagas que me enfade!

—¿Dónde está Chimba?
—ha preguntado papá.

—Ahí, en ese árbol
—le he respondido, señalándolo.

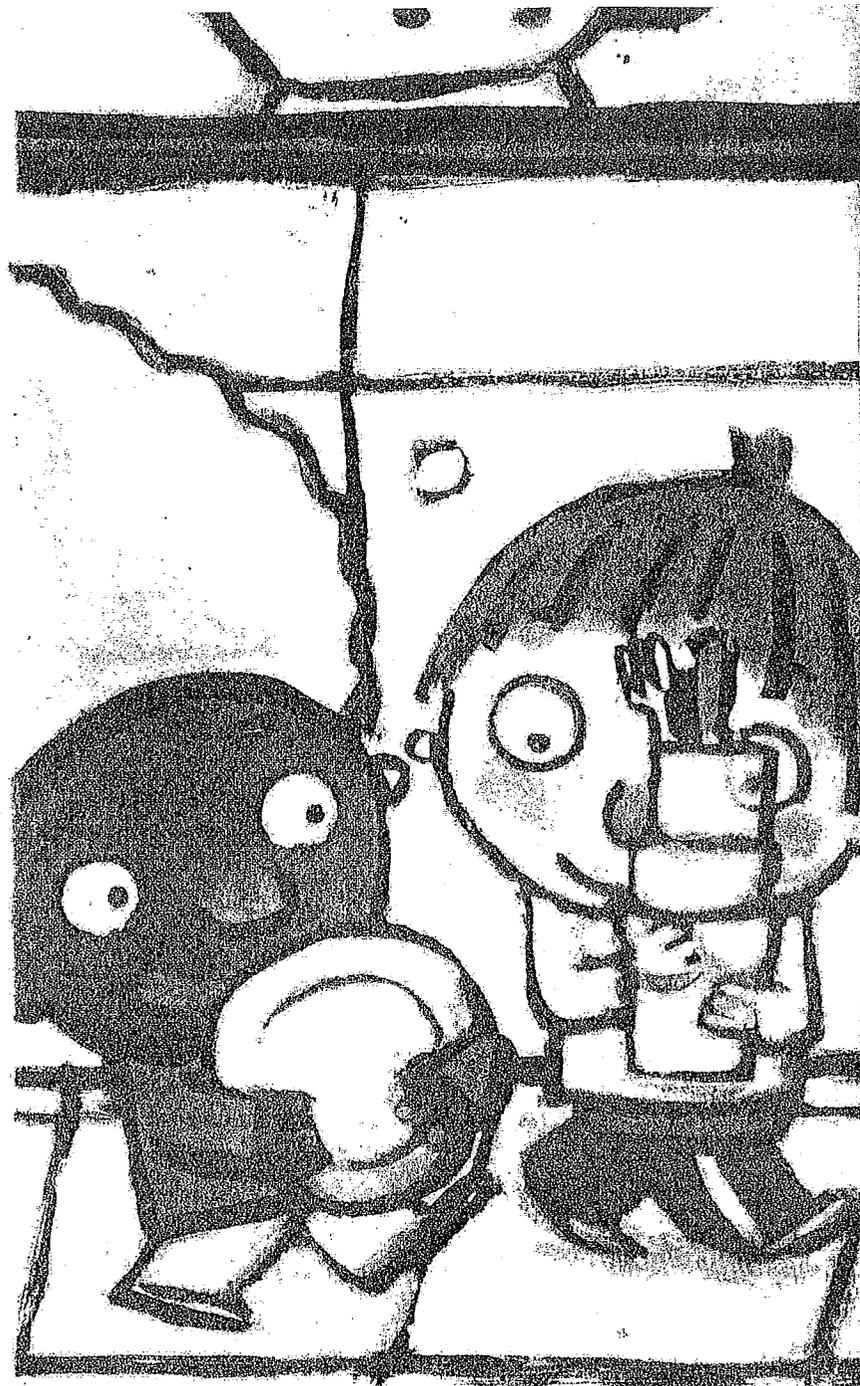
—¡Venga, Chimba, salta!
—ha ordenado papá,
dándole un empujoncito y,
volviéndose hacia mí,
me ha dicho—:

¿Lo ves?

Ya ha saltado.

Ahora vete a poner la mesa.





Chimba y yo
hemos puesto cuatro platos.
Y cuatro vasos.
Y cuatro tenedores
(los cuchillos los pone mamá
porque tiene miedo de que me corte).

Papá y mamá han venido a cenar.

Papá ha preguntado:

—¿Por qué hay cuatro platos?

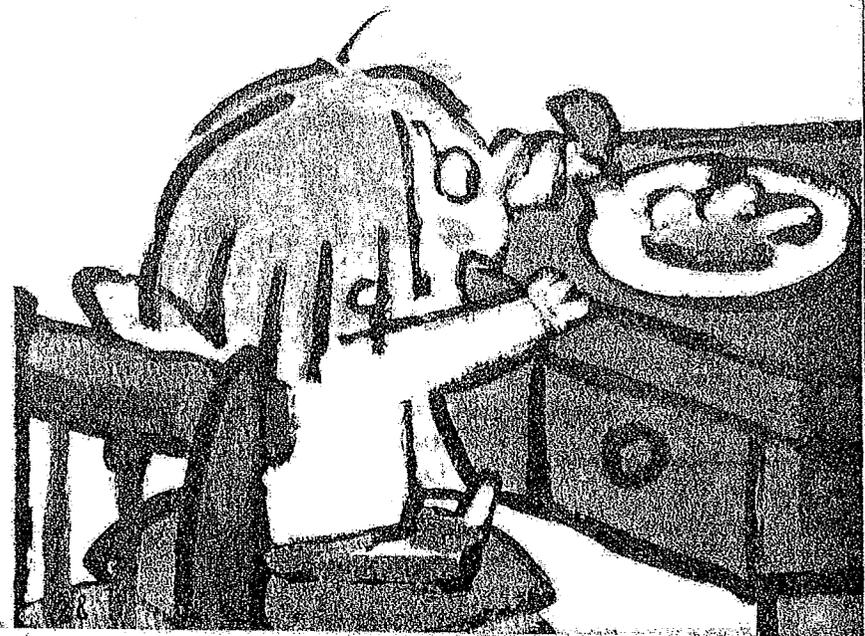
—Uno para ti,
otro para mamá,
otro para Chimba
y otro para mí.

—¡Venga, Juan,
ya está bien de bobadas!

Chimba no existe.

—Sí que existe.

—¿Entonces por qué no lo vemos?



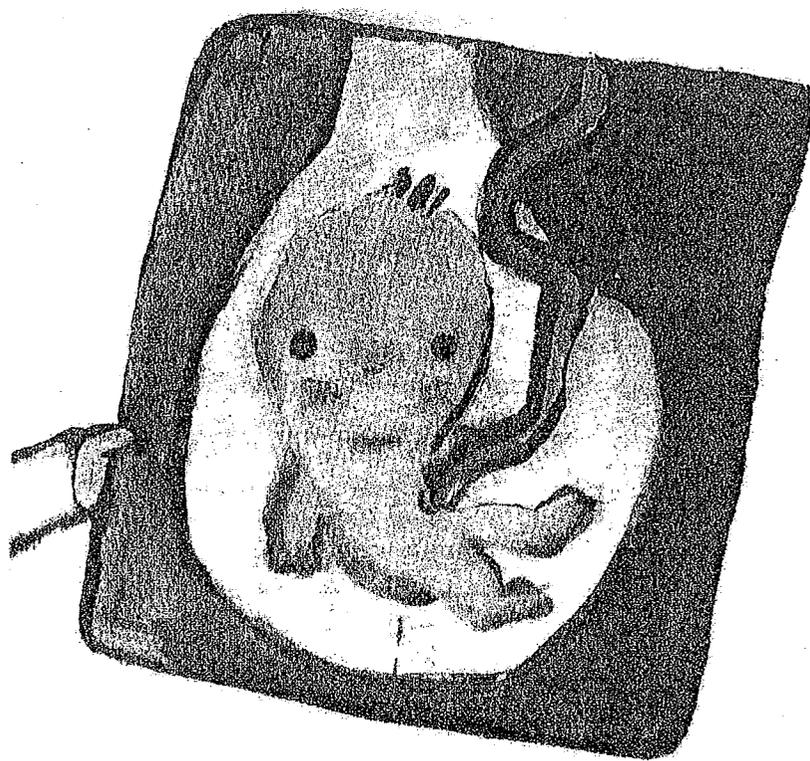
—Porque es invisible.
Es mi hermano invisible.

Mamá me ha mirado
de una forma muy rara
y ha dicho:

—Bueno, no importa,
deja su plato si quieres.

Ayer me enteré
de que la vecina del segundo
tiene un bebé
dentro de la barriga,
así que he bajado a preguntarle
cómo le creció.
La del segundo ha sido muy amable.
Me ha dejado tocarle la barriga
para que viera
cómo daba pataditas su bebé

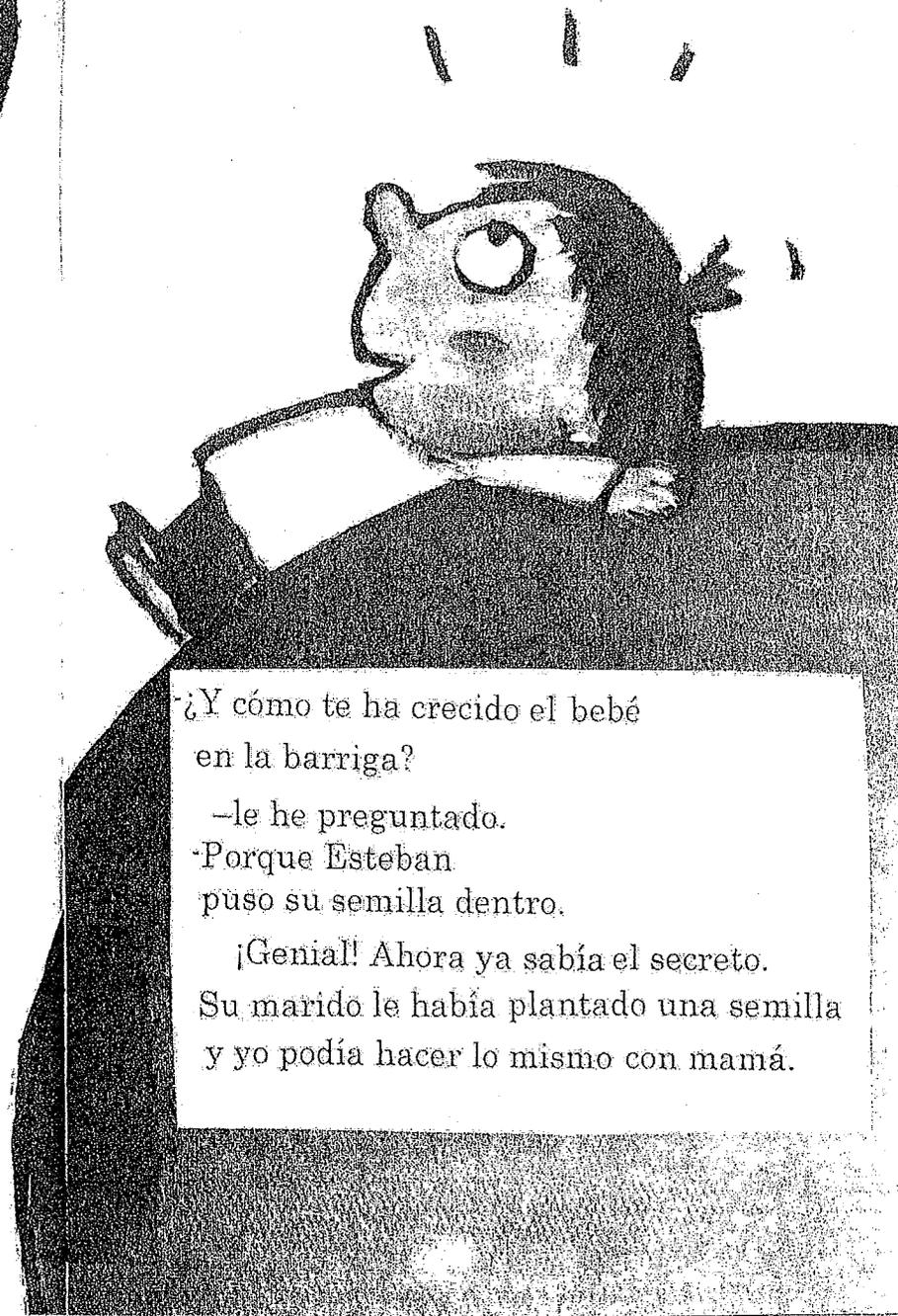




y me ha enseñado las fotografías
que le habían hecho.

—¡Mira qué gracioso!
Aquí se está chupando el dedo.

El bebé se parece a un extraterrestre
de una serie de dibujos animados,
pero no se lo he dicho
por si se enfadaba.



—¿Y cómo te ha crecido el bebé
en la barriga?

—le he preguntado.

—Porque Esteban
puso su semilla dentro.

¡Genial! Ahora ya sabía el secreto.
Su marido le había plantado una semilla
y yo podía hacer lo mismo con mamá.

Corriendo,
he vuelto a subir a casa
y he llamado a Abu por teléfono.
A él le encanta la jardinería
y siempre está plantando semillas
en el jardín.

Abu se ha puesto contentísimo
y ha venido a buscarme
para llevarme a la floristería
donde él compra siempre las semillas.



La floristería es la tienda
más bonita del barrio
y huele muy bien.
La florista se llama Lola.
Es pelirroja.
Y tiene un lunar cerca de la boca.
Un día le pregunté
por qué tenía una lenteja
en la cara,
y es que yo no sabía
que eso era un lunar.
Pero, en vez de enfadarse,
me regaló una margarita
y me dejó regar las plantas
con el espray.



—A ver, Juan,
¿qué te gustaría plantar?
—me ha preguntado Abu.

Yo no me he atrevido a decirle
que un hermanito,
por si acaso.

Entonces

Lola me ha enseñado unas semillas
y me ha preguntado:

—¿Te gusta la begonia?

Yo prefería un niño que una niña,
así que le he dicho que no.





Entonces Abu ha dicho:

—Anda, Lola,
enséñale las mimosas,
que huelen muy bien.

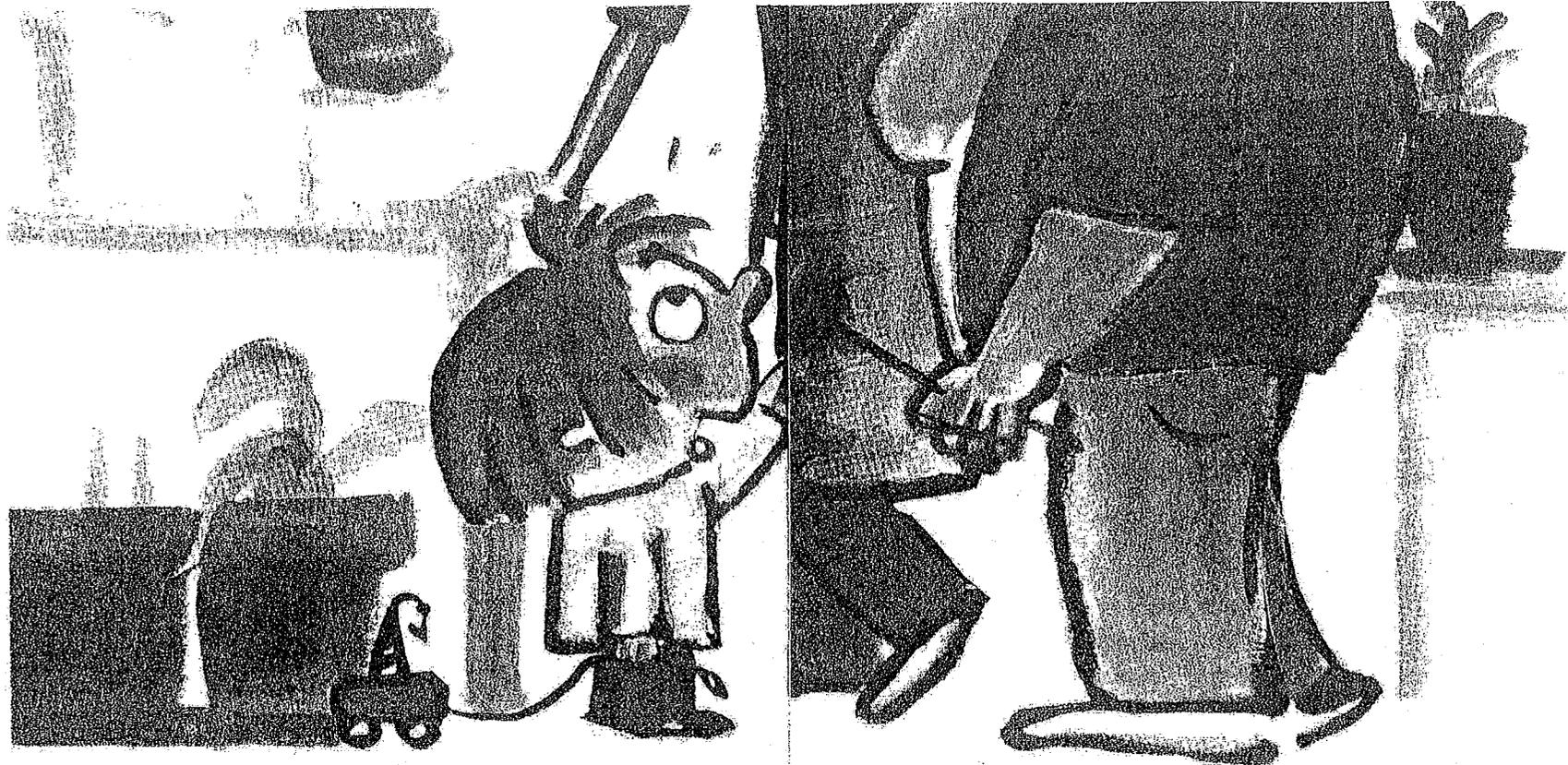
Pero lo último que quería yo
era una hermanita mimosa
y caprichosa,
aunque oliera bien.

Así que he dicho
Que tampoco me gustaban las mimosas.

¿Te gustan las rosas?
¿Y las violetas? ¿Y las lilas?

Yo contestaba a todo que no.





Como la he visto un poco desanimada,
he dicho bajito:

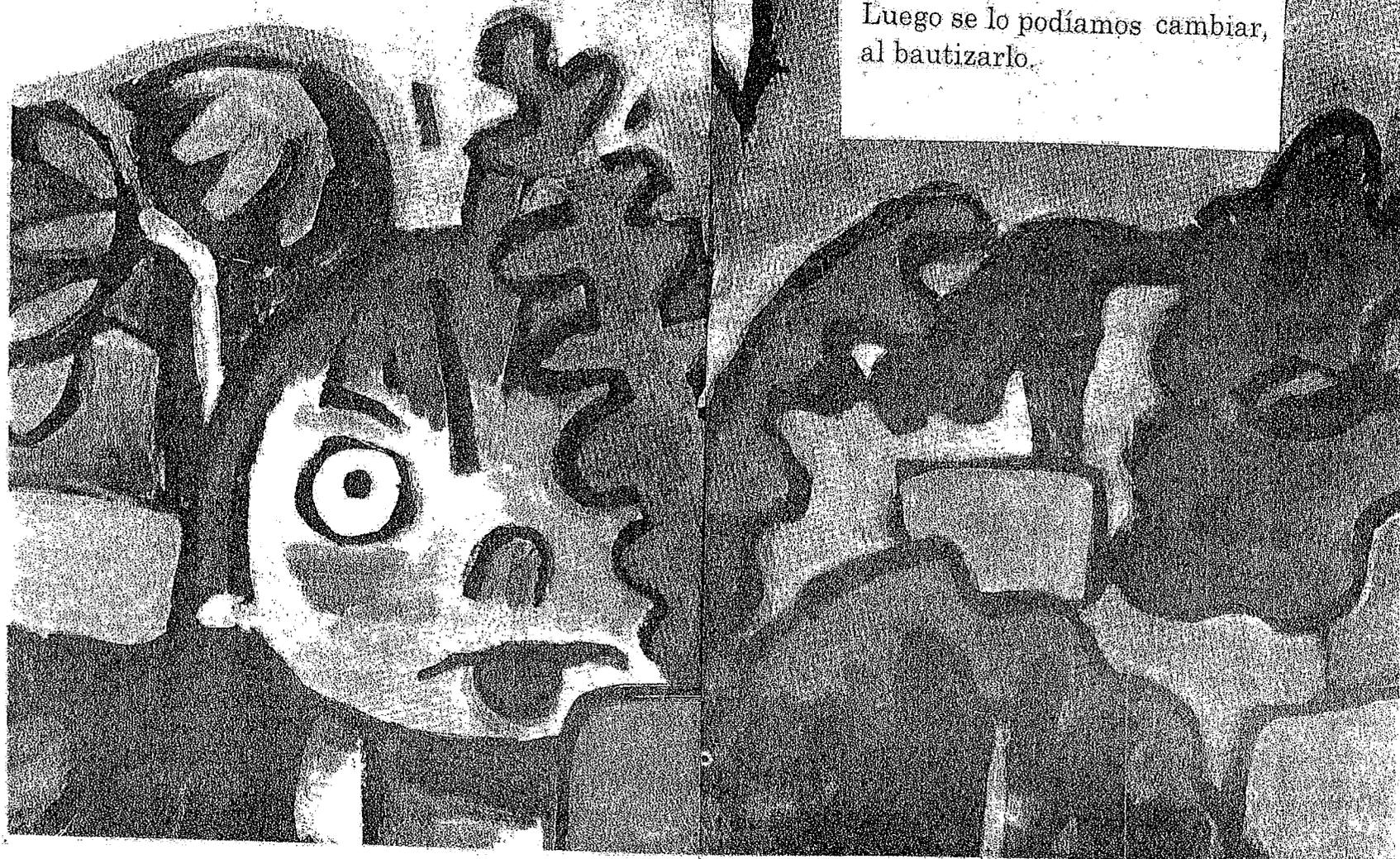
—Es que...
todos esos nombres son de chica.

El abuelo y Lola han llorado de risa.
Yo no he entendido por qué.

—¿Y un heliotropo?
—me ha preguntado ella.
—¿Un qué?
—Ya veo que tampoco te convence.
¡Cómo me iba a convencer
si ni siquiera era capaz
de repetir el nombre!

¿Y que te parece el narciso?
Me ha parecido un nombre feísimo,
la verdad.

Pero al menos era de chico
y más fácil de decir
Que el heli no sé cuántos ese.
A lo mejor,
Luego se lo podíamos cambiar,
al bautizarlo.



Abu me ha comprado también
una maceta con tierra
para plantar semillas.
Yo no le he dicho
dónde pensaba plantarlas.
por si acaso.

Y eso era lo más difícil:
plantar las semillas
en la barriga de mamá
sin que ella se enterara.



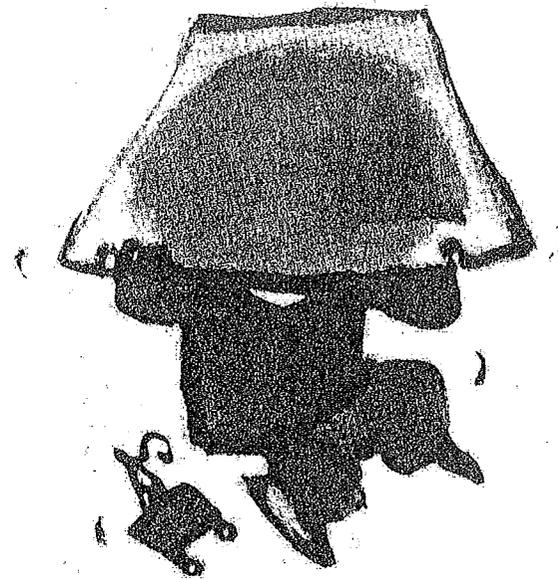
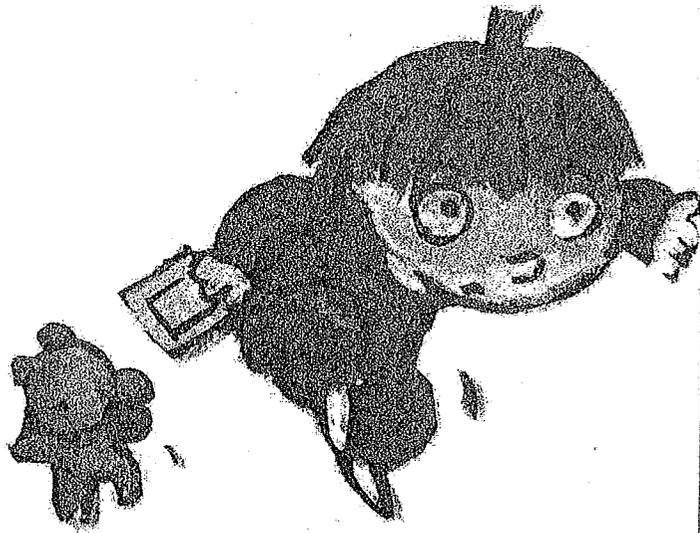


Pero después de comer,
mamá ha cogido su manta
y se ha tumbado en el sofá
mientras veía la tele.

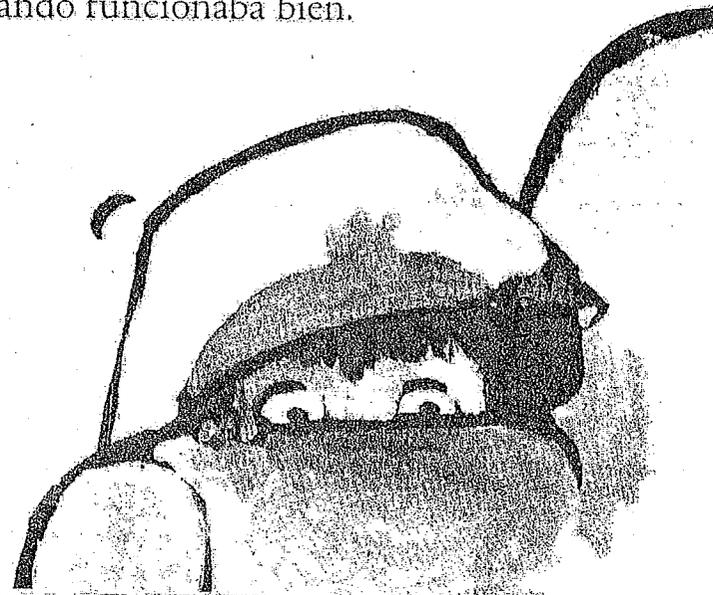
Era el momento perfecto.
Por fin ha cerrado los ojos.

Yo me he acercado
con la bolsa de las semillas

Escondida tras la espalda.



El corazón me iba tan rápido
como el tren de pilas
cuando funcionaba bien.



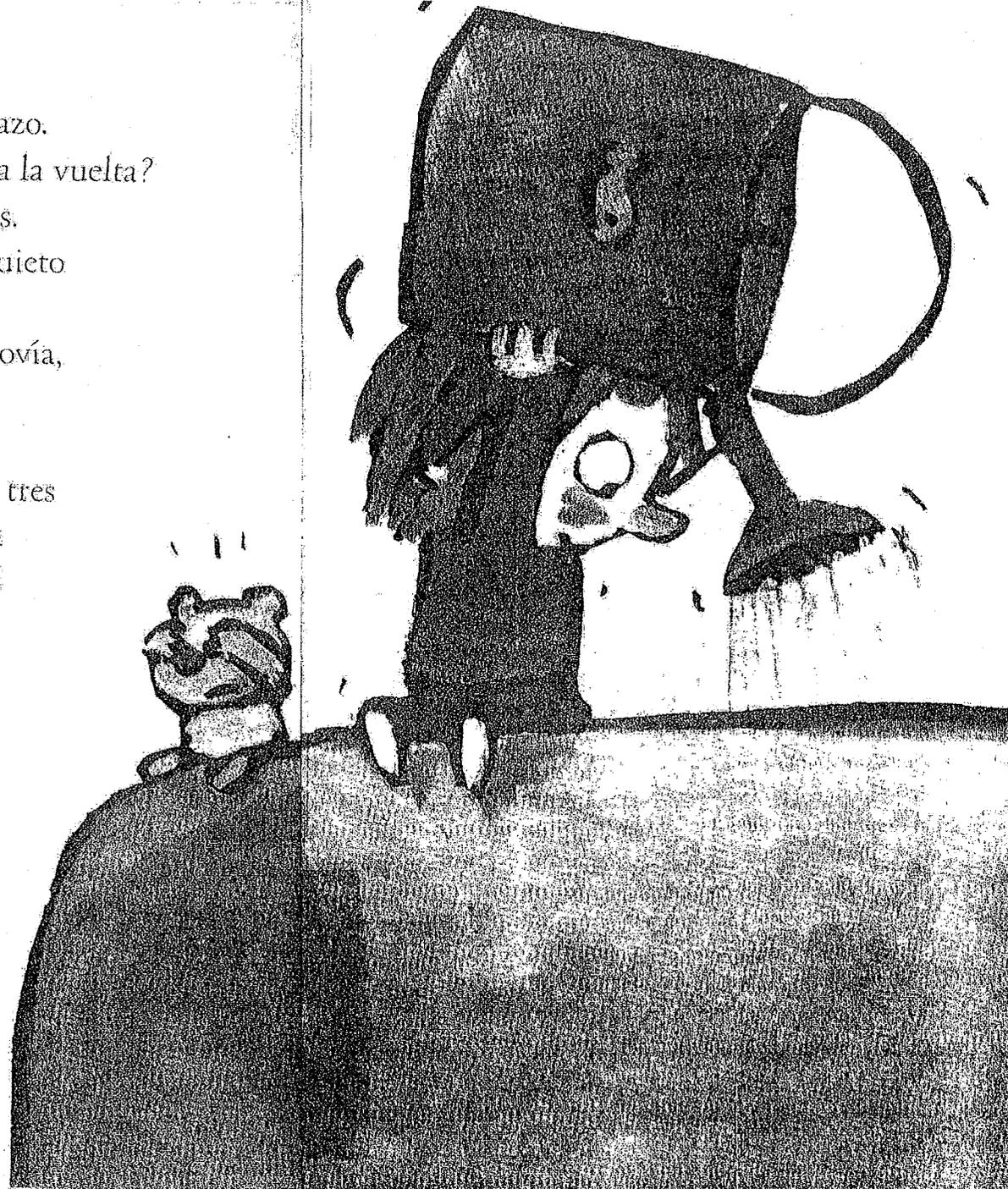
Sin respirar,
le he levantado el jersey
con muchísimo cuidado.
Ahora mi corazón sonaba
como los redobles de mi tambor
cuando lo aporreo
con todas mis fuerzas.

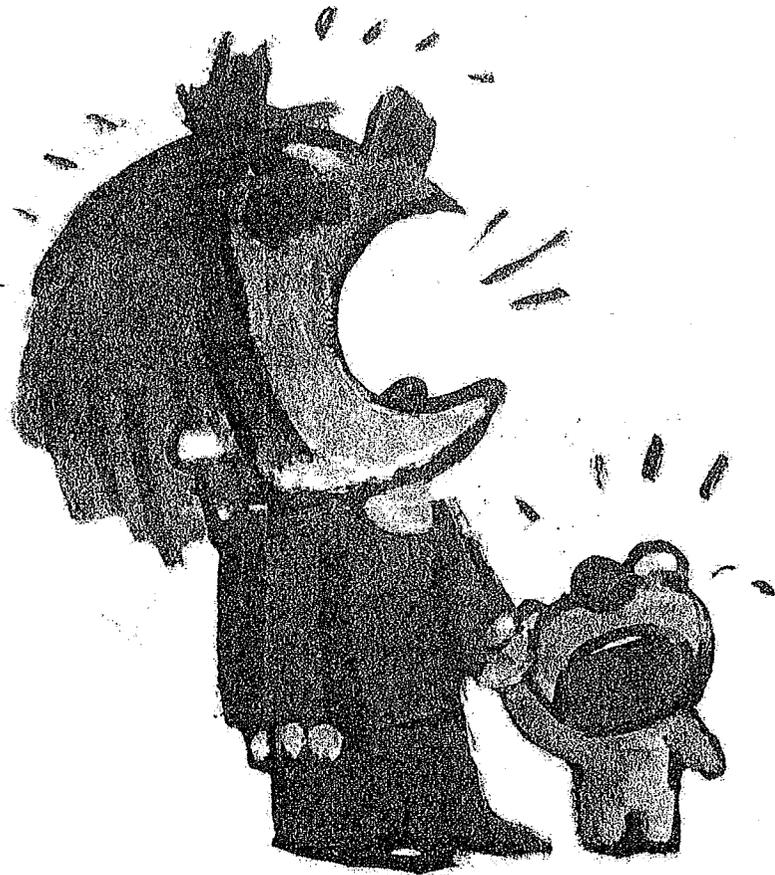
Yo tenía miedo de que
ella se despertara
con semejante ruido.
Pero, al ver que seguía dormida,
le he puesto las semillas
dentro del ombligo.



Mamá ha movido el brazo.
¿Y si justo ahora se daba la vuelta?
Se le caerían las semillas.

Me he quedado tan quieto
como una estatua,
pero, al ver que no se movía,
he ido a la terraza
a coger la regadera.
Luego he contado hasta tres
y he volcado la regadera
sobre el ombligo. ¡Chof!



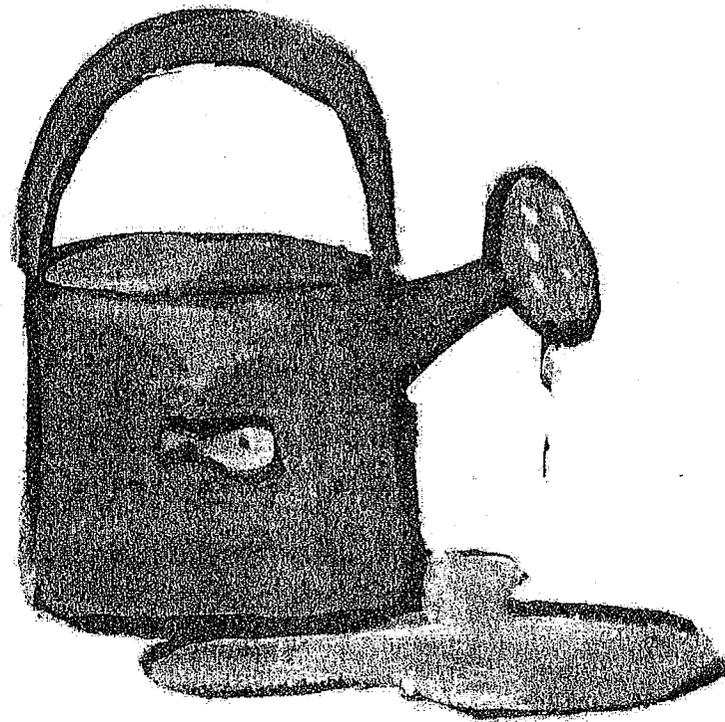


Mamá ha dado un salto mortal
y ha empezado a regañarme:

—¿Cómo se te ha ocurrido
semejante cosa, Juan?
Podría haberme dado un infarto.

Últimamente te estás portando fatal,
no sé qué te pasa.

Yo me he puesto a llorar.



Lloraba tanto
que no podía explicarle
por qué lo había hecho.

Por fin nos hemos calmado los dos
y he podido contárselo todo.
Entonces mamá me ha abrazado
Y me ha explicado
que para que crezca un hermanito
no sirven las semillas de plantas.
Por lo visto es una semilla especial
que tiene papá
y que se la planta a mamá dentro
con mucho amor;
no necesita agua.



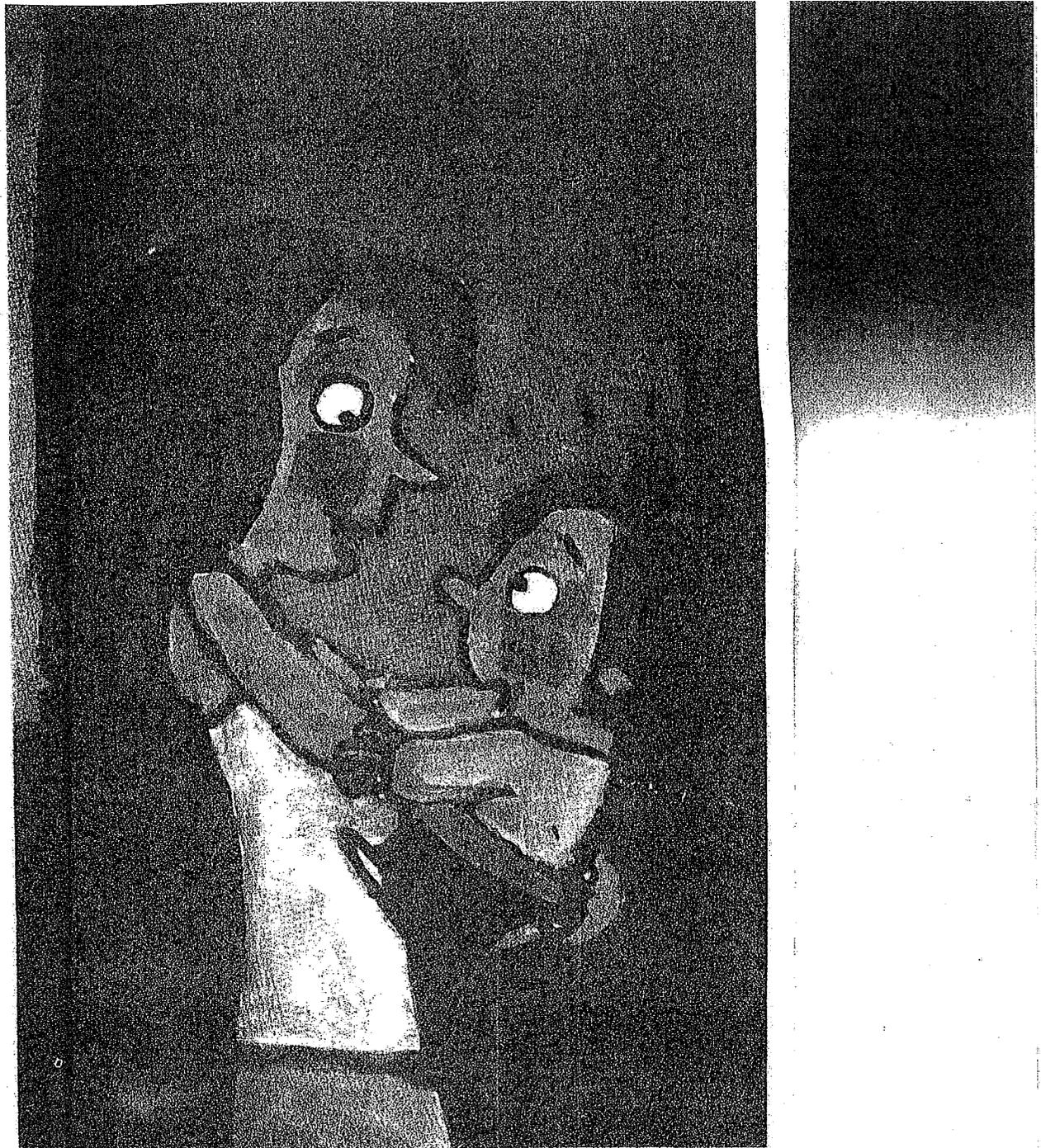
Pero la víspera de mi cumpleaños
mamá me coge en brazos
y me dice:

—Juan,
tengo una gran sorpresa para ti.

¿Será un tren eléctrico?
(el otro ya se me ha roto del todo).

—¿Qué sorpresa? —pregunto.

—Vas a tener un hermanito.





Me pongo tan contento
que empiezo a saltar
y gritar a la vez.
Cuando me tranquilizo un poco,
le digo a mamá:

—Gracias, mami.

Ahora, además de cuidar al narciso,
cuidaré de tu barriguita.

